

**Ofrenda ao Apóstolo Santiago da Delegada Rexia, Dona Dolores Villarino Santiago,
Presidenta do Parlamento de Galicia.
25 de Xullo de 2007**

Señor Santiago:

Lonxe de aquí, na América, Castelao dixo hai moitos anos: *"Se no abrente deste día puidéramos voar sobre da nosa terra e percorrela en todas as direccións, asistiríamos á maravilla dunha mañá única"*.

Agora, diante de ti, confirmámolo nós: hoxe é unha mañá única.

Comparezco ante ti, Apóstol Santiago, por designio de su Majestad el Rey Don Juan Carlos I, para poder así cumprir con una tradición con la que los Reyes de España te rinden homenaje, al tiempo que interceden por todos los españoles y españolas cada año en este emotivo acto de reafirmación del espíritu que representas.

Cuatro siglos de historia preceden a este acto solemne, en el que reyes y gobernantes, se han mostrado ante ti, deseando para todos un futuro mejor, que con tu ayuda y benevolencia debe ser posible.

Comparezco ante ti, este veinticinco de julio, día esperado, día de fiesta, día querido por todos los gallegos, españoles y pueblos de Europa y América.

Hoy todos somos peregrinos.

Peregrinos de los valores que tú representas, Señor Santiago.

Es entre todos ellos, sin duda, el de la concordia el valor que mejor define la relación que entre las personas se produce bajo el discurrir del peregrinaje.

La concordia es un valor esencial para combatir a quienes se empeñan en sembrar la discordia y acrecentar las diferencias entre los pueblos.

Al igual que han hecho antes en este mismo escenario reyes y delegados regios, también en esta ocasión debemos apelar al fin del terrorismo, que figura desgraciadamente como una de las principales amenazas para la convivencia en paz.

En esta ciudad, asentada sobre las bases de ese discurrir hermanado de hombres y mujeres de paz, Apóstol Santiago, se hace necesario un nuevo llamamiento para evitar que la violencia se adueñe de identidades políticas o culturales o se erija en voz de religiones y fe, que nada tienen que ver con el odio.

La sinrazón que se empeña en azotar el mundo con inusitada fuerza en los últimos tiempos, ya no puede tener cabida en una sociedad que aspira y empuja con fuerza hacia los valores que crecen al amparo de la paz y la democracia.

Apóstol Santiago, mientras el trabajo por la construcción común y el entendimiento continúa, no podemos obviar que el planeta sigue azotado por la violencia que enfrenta en luchas estériles a naciones y pueblos.

La convivencia en paz a la que todos nosotros aspiramos, es un bien que debemos convertir en universal.

Las guerras, algunas injustamente olvidadas, que continúan cobrándose cada año cientos de miles de víctimas, deben ser objeto prioritario de nuestro interés.

Sólo así, con una mayor implicación de los ciudadanos que vivimos en libertad, Santo Apóstol, emprenderemos el camino certero hacia la paz.

Frente a quienes quieren dividir, más convivencia.

La convivencia es el camino.

En este camino grande e infinito, el peregrino fortalece los lazos de unión en este continente europeo.

El camino es Europa misma.

Europa es pluralidad y diversidad.

La ideología integradora, que supone uno de los proyectos políticos más ambiciosos conocidos, ha hecho fracasar todos los intentos violentos, injustos o basados en la coacción para conseguir una Europa capaz de rentabilizar todo su potencial.

Europa es una gran familia política que se expresa en diversas lenguas, compuesta por grandes naciones y pueblos antiquísimos, pero también por minorías y regiones tradicionalmente periféricas que hoy, atendiendo los dictados de la solidaridad y la conciencia de que sólo es progreso el progreso colectivo, avanzan en una dirección común.

Hoy no podemos olvidar aquí, Apóstol Santiago, las circunstancias que padecen los menos favorecidos, los grupos sociales más vulnerables.

Nuestros mayores, cuyo esfuerzo en la vida debe ser justa y gratamente recompensado.

Los niños, que necesitan de nuestro infatigable desvelo, cariño y atención.

Los pobres y los discapacitados que precisan de generosidad, comprensión y respeto.

Apóstol Santiago, prestemos siempre atención primero a quienes aquejados por las enfermedades o situaciones de exclusión social, se ven privados de una vida como la que deseamos para los nuestros.

En un momento como éste, Señor Santiago, no podemos dejar de referirnos a todos aquellos que han decidido, muchas veces contra lo que su corazón dicta, acompañarnos en la tarea común que supone la construcción de la comunidad gallega, española y europea.

El hambre y las necesidades, que a muchos parecen algo lejano y ajeno a nuestras vidas, pero que permanecen todavía grabadas en la memoria de muchos de nuestros conciudadanos, impulsa a millones de mujeres y hombres a buscar los medios que les permitan desarrollar sus vidas con dignidad y a intentar aliviar la situación, en muchas ocasiones dramática, en la que se encuentran sus familias y seres queridos.

Seamos todos conscientes de la necesidad que tenemos de esforzarnos para que los inmigrantes puedan convivir en plena igualdad con los que les acogemos.

Apóstol Santiago, desafortunadamente, de nuevo la violencia debe estar presente en esta ofrenda.

No quiero ocultar ante ti, Santo Apóstol, otras formas de violencia que, por cotidianas, a menudo nos pasan desapercibidas.

La violencia que se ejerce dentro del hogar, especialmente contra las mujeres y los niños, requiere de nuestro esfuerzo para su erradicación.

La valentía de las víctimas y la solidaridad de los ciudadanos, para denunciar la violencia, han permitido avanzar por el buen camino.

Queda aún una gran tarea por delante, que debe implicar a toda la sociedad.

Otra gran tarea que hoy tengo que recordar, Apóstol Santiago, es la de mejorar la integración y la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos.

Lo hecho no es suficiente.

Este esfuerzo debe ser especialmente constante y renovarse con cada nueva generación.

Los más jóvenes, los de ahora, con una preparación privilegiada, se enfrentan, sin embargo, a los problemas de su tiempo.

Resulta difícil para ellos emprender una vida independiente con garantías laborales y con opciones de acceder a una vivienda digna.

Sin ello, no pueden formar las nuevas familias de Europa.

Señor Sant-lago,

Quero constatar o meu desexo de que teña unha longa continuidade o traballo colectivo dos galegos e das galegas, que supón o impulso desta Galicia moderna e aberta, á que con moito esforzo e optimismo, puxeron alicerces os nosos antepasados, na forma do traballo de intelectuais, políticos, pensadores e artistas.

Sobre todo, na forma do labor entregado e xeneroso e sen desexo de recoñecemento da cidadanía do país.

Galicia ten demostrado nos últimos anos ser unha sociedade inqueda e curiosa, capaz de crear futuro.

Este avance, lonxe de servir á autocompracencia debe de ser o estímulo para coller pulo e seguir pola senda do progreso e do traballo, cara a unha sociedade máis xusta, igualitaria e integradora.

Galicia é tamén unha cultura enriquecida ao longo dos séculos, a mellor expresión dun pasado común que é agora o futuro de todos os que cremos na pluralidade na que convivimos os españois.

É preciso que nos esforcemos e teñamos o alento necesario para que poidamos conservar as esencia da nosa identidade.

Pidoche que a lingua sexa motivo de orgullo para todos os galegos e galegas, e que respectando a liberdade dos individuos, que cada vez sexan máis os mozos e mozas que incorporen o galego ás súas conversas cotiás e que cada vez sexan máis as nais e pais que, concienciados do seu papel, se comprometan na transmisión dunha riqueza que ten tantos anos como as pedras labradas que nos circundan.

Santo Apóstolo, se antes fixen mención aos inmigrantes, permíteme agora que evoque o recordo dos miles de galegos e galegas que emprenderon unha aventura vital colectiva en Europa e, sobre todo, en América.

Eles son os protagonistas dunha realidade social dura, pero que conforma unha característica esencial do noso pobo.

O camiño andado é moi importante, traballemos todos agora para que ninguén inicie un camiño ao lonxe contra o seu desexo.

Fronte ás estampas de galegos abandonando a terra, somos agora lugar de acollida e de creación de traballo e riqueza.

Con todo, non está todo o camiño feito.

Acabar co desemprego segue a ser un obxectivo prioritario para Galicia.

A garantía de labrar un futuro mellor a través do esforzo, debe figurar como unha das metas das sociedades modernas.

Señor Sant-Iago, a educación é o mellor aval para facer fronte ás dificultades da vida.

Seguiremos polo camiño que permita facer dos centros de ensino as catedrais que formen aos cidadáns do futuro, dándolles os recursos precisos para afrontar a construción dunha vida plena, sen esquecer a formación nas novas tecnoloxías, os idiomas que os fagan máis participantes dun mundo globalizado e os coñecementos sobre as singularidades da historia á que pertencen.

Permite que o progreso, a tolerancia, o diálogo e a solidariedade sexan o motor que nos impulse cara un futuro mellor.

Fagamos este desexo extensible para os que desenvolven día a día ese futuro no seo das súas profesións.

Para os que teñen que afrontar a severidade do campo e o mar.

Para os que teñen responsabilidades educativas, para os que unen o seu esforzo na produción industrial, para os que coidan da saúde dos demais, para os que co seu esforzo e ambición emprenden novas empresas, para os que velan pola nosa seguridade, para os que idean e investigan, para todos os traballadores e traballadoras.

Difundamos tamén estas ideas a aqueles que pola súa responsabilidade teñen o deber de axudar aos demais a guiar o destino colectivo: aos que gobernan, aos que fan as leis e aos que vixían o seu cumprimento.

Pidamos por todos, por traballadores e patróns, políticos e cidadáns, para que afondemos nunha convivencia feliz, sen inxustizas.

Unha convivencia máis próxima, na que os intereses comúns guíen as decisións e na que as institucións sexan cada vez máis percibidas como patrimonio público e común do que sentirse orgulloso, como unha casa aberta para todos.

Apóstolo Santiago, que as ideas e desexos expostos hoxe aquí sexan o estímulo que nos permita seguir o exemplos dos homes e mulleres preocupados polos demais, dispostos a entender e a comprender aos semellantes, dos que fan da paz, da liberdade e da convivencia os valores principais.

Sant-lago, agarda connosco polo froito desta mañá única.

Grazas, Apóstolo Santiago.